

Colapso

*Por qué unas sociedades perduran
y otras desaparecen*

Francisco Camacho

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado.

Barquisimeto, Venezuela.

francisco.camacho@ucla.edu.ve



Jared Diamond. **Colapso**

Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen
(Debolsillo. Bogotá-Colombia. 2007),

Poco aprendemos del pasado. Sigue el empeño histórico de quienes gobiernan las sociedades, en aras del beneficio material a corto plazo, de destruir el entorno comprometiendo la vida de generaciones futuras por la ignorancia, los temores infundados, la avaricia, el progreso, el desarrollo... Hoy, somos 7 mil millones de personas, muchas de las cuales tienen mejores condiciones de vida que quienes le precedieron, pero en un planeta que está dando muestras de cansancio. El hambre sigue acechando y diezmando poblaciones como sucede en nuestra cercana Haití y aun en países con economías crecientes como Brasil, Sudáfrica e India; ello, pese a los avances tecnológicos, las inversiones de organismos multilaterales y las políticas de los Estados para mitigar este y otros males como el de las epidemias, las pandemias y la violencia desbordada a manos de grupos extremistas religiosos y políticos, y de bandas criminales controladas por el nuevo supra poder del narcotráfico.

Colapso por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen (2005, 2006 y 2007), es una de las obras del biólogo estadounidense Jared Diamond, ganador del premio *Pulitzer* en 1998 por su libro **Armas, gérmenes y acero** (1997). Diamond sigue en el debate. Esta vez, con un texto de carácter histórico abordado desde lo ambiental en la que el investigador de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) da cuenta de las razones por las cuales varias civilizaciones del pasado desaparecieron, casi misteriosamente para nosotros ante las pocas evidencias de su extinción. Sociedades como los Mayas, los moche y tiahuanaco en América del Sur, el Gran Zimbabue y Meroe en África, Angkor Vat y las ciudades Harappa en Asia, los Anasazi y Cahokia en la actual Estados Unidos, la Groenlandia noruega, y la de la isla de Pascua, en el Pacífico, sucumbieron más por procesos de "ecocidio" del que fueron responsables sus élites, según Diamond, que por desastres naturales y procesos de conquista y colonización de otros grupos hostiles.

Diamond –quien el año pasado fue objeto de duras críticas por parte de la organización de derechos indígenas *Survival International* debido a que en una de sus obras **El mundo hasta ayer** (2012), afirma que algunas culturas aborígenes son más propensas a la violencia que las culturas industrializadas–,

arguye en **Colapso**, con argumentos basados en el "método comparativo" y procedimientos arqueológicos que la desaparición de estas culturas se dio por las siguientes ocho razones: deforestación y destrucción del hábitat, problemas del suelo (erosión, salinización y pérdida de fertilidad), mala gestión del agua, abuso de la caza animal, pesca excesiva, introducción de especies foráneas en ambientes en los que las autóctonas fueron depredadas por los intrusos impuestos por los humanos, crecimiento demográfico y "aumento del impacto per cápita de las personas" (p. 25)

"Entre los problemas medioambientales a que nos enfrentamos hoy día se encuentran esos mismos ocho problemas que socavaron a las sociedades del pasado, más otros cuatro nuevos: el cambio climático producido por el ser humano, la concentración de productos químicos tóxicos en el medio ambiente, la escasez de fuentes de energía y el agotamiento de la capacidad fotosintética de la tierra por parte del ser humano. [...] Semejante colapso podría adoptar formas diversas, como la propagación de enfermedades a escala mundial o las guerras desencadenadas en última instancia por la escasez de recursos ambientales. Si este razonamiento es correcto, entonces nuestro esfuerzo en la actualidad determinará el estado del mundo en el que la actual generación de niños y jóvenes vivan su madurez y sus últimos años" (p. 28)

Diamond manifiesta, preservando los intereses de Estados Unidos, preocupación por la lección no aprendida aún por los decisores de la suerte de millones de seres en el mundo:

"...Dependemos tanto del resto del mundo que si hace treinta años le hubiéramos preguntado a algún político el nombre de los países más irrelevantes desde el punto de vista geopolítico para nuestros intereses debido a su lejanía, pobreza o debilidad, la lista comenzaría sin duda con Afganistán y Somalia, a pesar de que posteriormente se acabó por reconocer que eran lo bastante importantes como para justificar el envío de tropas estadounidenses a esos lugares. Hoy día el mundo ya no afronta solo el riesgo bien delimitado de una sociedad como la de isla de Pascua o las tierras de los mayas se desmorone de forma aislada sin afectar al resto del mundo. Por el contrario, las sociedades están en la actualidad tan interrelacionadas que el riesgo que afrontamos es el de un declive mundial. Esta con-

clusión le resultará a cualquier inversor en mercados bursátiles: la inestabilidad del mercado de valores estadounidense o el bajón económico posterior al 11- S en Estados Unidos afecta también a los mercados de valores y a las economías de otros países, y viceversa. Nosotros, en Estados Unidos (ni las personas ricas de Estados Unidos), ya no podemos salvarnos con solo impulsar nuestros propios intereses a expensas de los intereses de los demás" (p. 671)